

Diario de Valencia

FRANQUEO CONCERTADO

Jueves 4 de Julio de 1912

Oficinas, calle de San Martín, núm. 2

Teléfono 681 Apartado de correos 122

Año II = Número 470

CHOQUE DE CANALEJAS CONTRA LA MAYORÍA

No cuenta con la mitad más uno de los diputados

(POR TELÉGRAFO) Madrid, 3.

Congreso

Abre la sesión el señor conde de Romanones.

En los escaños se ven bastantes diputados y las tribunas están animadas.

En el banco anal los Sres. Villanueva y Plá.

Ruegos y preguntas

El Sr. Rodríguez habla acerca del ferrocarril del Nogueras-Pallarsa.

El ministro de Fomento declara que dicho proyecto será una realidad en cuanto dependa del Gobierno.

El Sr. Rodríguez pide que cuando menos se considere el proyecto de Lérida a Balaguer.

Rectifica el señor ministro de Fomento y dice que para la última votación del Sr. Rodríguez se tropezó con algunas dificultades de carácter legal.

El Sr. Sánchez Gómez se adhiere a la manifestación del Sr. Rodríguez y dice al ministro que si las dificultades legales, el Gobierno debe resolverse.

Además pide se oponga el Gobierno de las obras del cauce de Isabell II y de las del subejeo de Málaga.

El Sr. Villanueva ha dicho que en cuanto esté terminado el expediente, se consignará la cantidad necesaria para las obras.

El Sr. Román se muestra también partidario del mencionado proyecto de ferrocarril.

«Creo que el Estado construirá 1.000 kilómetros de ferrocarril sin costarle un céntimo.

Yo he estudiado bien el asunto...»

(Risas.)

El Sr. Romero entiende que la construcción de dicho ferrocarril contribuiría al aumento de la riqueza del país.

El Sr. Soriano: «Estas finalizaciones son muy propias de su señoría.

Entre los Sres. Romero y Soriano se establece un ameno diálogo.

El Sr. Soriano exclama: «Yo tengo un proyecto mejor.

El Sr. Villanueva entiende que el debate no es oportuno, pues su importancia requiere mayor tiempo para deliberar sobre él.

Asegura que el ferrocarril de Palencia a Vizcaya, ha proporcionado grandes beneficios a aquella comarca sin haber costado una peseta al Estado.

El Sr. Soriano: «Es cierto que el Sr. Barroso ha quedado colgado del asesinato al subir al Ministerio de la Gobernación.

El presidente: El Sr. Barroso vendrá dentro de breves momentos.

Al accederlo ha crecido de importancia.

El Sr. Soriano: Lo celebro; y como no sé si mañana habrá sesiones de Cortes, me dirigiré a otros ministros.

El señor conde de Romanones: Indudablemente habrá sesiones.

El Sr. Soriano: ¿Por qué es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: ¡Cómico! ¿Qué? Ha dicho su señoría el presidente del Consejo?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso. (Risas.)

El Sr. Soriano pregunta por qué no se halla en la Cámara el Sr. Canalejas.

Pide conste en nota todo lo que haya relatado a su señora.

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: ¿Cómo? ¿Qué? Ha dicho su señoría el presidente del Consejo?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Cómo? ¿Qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

El Sr. Soriano: «¿Por qué?»

El Sr. Soriano: «Porque es su señoría?

El señor conde de Romanones: El presidente del Congreso.

</

giamentaria por tener que andar a correr las calles y presentar la bandera.

Quien le preguntó al observar estaba preso-
pino, qué lo sonaba, a lo que Sanchís contestó:
«Nada; no he querido acercarme a ver las
desgracias, y a poco seguido se marchó.

En vista del silio y de la declaración del fabri-
cante del telégrafo D. Matías Calomarde Fe-
rrer, que según sus informaciones el Sanchís no
había dado las señales de aviso al camino del
Grao, vienen a esclarecerse las causas de la do-
lencia hereditaria.

Una parte de la Guardia civil se presentó a
los tres de la madrugada en la casa que habita
en la calle de la Cava el señor guardabarreras
Sánchez, y lo encontró gravemente enfermo
en la cama, falido.

Los guardias lo custodiaron hasta que dispon-
ió el señor juez.

Prosiguió el Juzgado del Grao la instrucción
del sumario, habiendo decretado la prisión del
maquinista Francisco Serrano y del guardabarreras
de Monteolivete Cirilo Sánchez.

En la mañana de ayer estuvo trabajando hasta
las nueve.

Ayer desfilaron muchos testigos y para hoy
han sido citados unos 90, entre los que figura
el alcalde personal de la Compañía del Norte.

Los diligencias ocupaban en la mañana de
ayer 73 folios.

Otras catástrofes

Con motivo de la catástrofe del mar se re-
cuerda los siguientes accidentes ocurridos:

En 1895, el 20 de Julio un tren de balasto
del puerto volcó una jardinería de la Compañía
Valenciana, matando numerosas vidas distin-
guidas de numerosas familias valencianas.

En 1898, el 18 de Septiembre un tránsito de
vapor volcó otro de sangre, ocasionando treinta
heridos, algunos de ellos graves.

La máquina del expres

La máquina del tren expreso de la catástrofe,
regresó ayer de Vizcaya.

En su parte delantera se notan algunas hu-
ellas producidas por el choque.

Cómo se hacen las señales de precaución

Se complicadísimo el sistema empleado p/ la
Compañía del Norte para dar las señales con
el fin de que los empleados de los pasos a nivel
ciernen las cadenas de precaución.

A la salida de un tren de la estación de Va-
lencia para la línea de Tarragona, el empleado
encargado de telegráficamente aviso al guardia
barra del paso a nivel de Monteolivete, Sobre
esta caña suena un timbre.

Este guardabarrera funciona con un dispositivo
que electricamente avisa, por medio de una se-
ñal dependiente de un motor. Brevetó al
guardabarrera del paso a nivel del camino del
Grao, quien contiene en igual forma a su com-
pañero de Monteolivete, el cual funcionaría, por
medio de un aparato Symans, en forma de or-
ganillo, hace sonar la campana grande del ca-
mino del Grao, no cesando de dar vueltas al ma-
nubrio hasta recibir aviso de que el tren ya ha
pasado.

Además de este aviso, frena a la fábrica del Grao.
El Noguera hay un disco de precaución, fijo, a
cuya vista el maquinista del tren está obligado
a disminuir la velocidad, y antes de la curva del
cierre, en el camino del Grao, existe otro disco
variable, el cual se abre y se cierra por medio de
una palanca, desde la caña del guardabarrera
del indicado camino del Grao.

Al oír la sonería, este ampleado cierra las
barreras, y todo seguido se dirige a la palanca se-
ñalística, con la que abre cuatro discos correspondientes
a las líneas de los trenes, cerrados por una
llave especial, y toca esto sobre el disco
que sirve de avisos al mecanicista del tren, lo cual
efectúa todas las precauciones, lo cual
efectúa en la misma llave.

Ejercitarse la acción popular

La junta directiva de la Sociedad de Obreros
del Tránsito ha acordado que la Vida de su des-
graciado compañero Feliciano Martínez parte en
la causa contra la Compañía del Norte, corrien-
do los gastos por cuenta de la Sociedad.

Para ejercitarse esta acción ha sido designado
el letrado D. José Manué Noguera.

La responsabilidad de lo ocurrido

Copiamos de La Correspondencia:

«De las actuaciones e indagaciones que se es-
tán verificando, parece ser que la responsabilid-
ad de lo sucedido recae sobre el maquinista se-
ñor Serrano y sobre el encargado del aparato de
sonería Sanchís.

Dicho encargado, según rumores, se confun-
dió al paso de un tren del Grao, e involuntaria-
mente incurrió en el olvido de no dar la señal del
paseo del rápido de Vizcaya.

Se culpa al maquinista por seguir la marcha
estando el disco cerrado, pues tiene ordenado
en el reglamento de señales que en caso de que
no loque el aparato, se atienda a la señal que el
disco indique, y en este caso no marchaba via-

libre.

El encargado de la sonería, Sanchís, fue con-
ducido a la cárcel ayer mañana.

Sus informes que preceden los hemos adqui-
rido de personas que tienen motivos para estar
bien enterados de lo que en la estación sucede.

Actitud digna del gobernador

El señor gobernador nos manifestó anche
que está dispuesto a poseer en próximas fechas
aquellos medios que están a su alcance para evi-
tar la repetición de hechos que, como la catástrofe
del mar, tan honda emoción y lágrimas pro-
ducen.

Además al Sr. Paredes propuso que se abriera
un concurso para la construcción de un
monumento a los mártires de la catástrofe.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

«Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

Los ministros y los diputados —ha dicho—
nos hallamos convencidos de la necesidad de
acudir a una votación que acabase con el equi-
voco.

</div

EL PUERTO DE VALENCIA

Movimiento de buques fruteros en el día 3 de Julio de 1912

EUQUES	DESTINO	FLETAS	Nar. Cab.	CONSIGNATARIOS	OBRS.
Gardmore	Glasgow	18	19	Ries y C.	En puerto
Rogaland	Idem	o	o	Báñez	
Almastro	London-Hamburgo	o	o	Mac Andrews y C.	
Murillo	London-Hull	18	9	La Roda	
Tambre	Liverpool	18	8	Aguirre	

Desembarco: Otto-Sinding.

COMERCIALES

(De nuestro servicio especial)

Liverpool, 8.

La naranja

El mercado flojo.

Los melones

De 7 a 12

El tomate

De 7 a 9

La cebolla

Los 4s. de 2a; 5s. Los 5s. de 3a; 5s.

Vapor «Natalis» parte desembarcado.

Londres, 3.

Los molones

Chinchillas, 8; 3-18.

El tomate

Gordo de 8,3 a 12. Pequeño de 8s. a 9s.

La cebolla

Prestos sin variación.

Manchester, 2.

Otreas: 3,567 cajas naranja, 2,267 1d. cebolla y 1,562 bultos tomate.

La naranja

Mercado sin cambio.

La cebolla

Los 4s. de 4s. a 4s. Los 5s. de 5s. a 6s.

El tomate

Los 4s. de 8s. a 10s. Los 5s. de 7s. a 9s.

MERCADOS

DIA 5 DE JULIO

Avocados.—Castaño. Amoníquill, clases bajas, de pzas. 28-30; media, 30-32; clara corriente, 32-35; similar, 36-38; saco, 38-40; bomba-chiles, 40-50; los 100 kilos, sin envase.

En blanco.—Amoníquill 00-1800; 00-4850; 1-4950; 2-5000; 3-5150; 5-5250. Similares: nuova núm. 0-5000; bomba chico núm. 1-6000; Bomba 1-8000; 2-8900; 3-7000; 4-7100; 5-7200. Sobre muello y vagón, sin envase, los 100 kilos.

Alubias.—Pine, a pesetas 45-50; amoníquill, a 45-50; coco-rosa, a 44-50; saco de 100 kilos, con envase, sobre muelle. Poca demanda.

Harina de arroz.—De 1a, a 3100 pesetas y de 2a a 2900, con envase, los 100 kilos, sobre muelle o vagón.

Chufas.—Granadas, a 5000; 1a, a 4600 los 100 kilos, con envase muelle Grao o sobre vagones, estaciones.

Cacahuetes.—De dos granos.—Clase primera, 2300 pesas; 2a, 2100; saco de 50 kilos.

De tres y cuatro granos.—1-2200; 2-3000, saco de 50 kilos, con envase sobre muelle.

Mandado.—5800 los 100 kilos, con saco.

Avenas.—19-100 pesas, los 100 kilos, sin envase, sobre vagón.

Cebada.—2000 pesas, los 100 kilos, con envase, sobre vagón.

Maíz.—Huerta, a Rvn. 12 y 1/2; barilla; exterior, existencias escasas, a pesas, 20-50 los 100 kilos. Sin operaciones hoy.

Trigo.—De la provincia.—Huerta, 9950 pesas; madrileño, 2300 los 100 kilos y todo sobre vagón en ésta, sin envase.

Extremo.—Duro, 2750 pesas, con saco muelle.

Puréa.—Soltado de hierro (agrícola), 750 a 800; sacos de 100 kilos.

Insecticidas.—Azufre precipitado Schlesinger 1850 a 1900; sulfato, 24-50 a 25-50; polical potásico 20, 15-50; kainita 12-4 a 7-25 a 750; sacos de 100 kilos.

Fior de fúnera.—Flor especial, a pesetas 41-50; flor corriente, a 40-50; entera 1a, a 88-90; 2a a 89-100. Los 90 kilos.

Dorsal 1a.—Flor fúnera, a 44-50; entera 1a; a 41-50; flor corriente, a 39-50; entera 2a, a 35-50. Los 100 kilos.

Blancas.—1a, a plazas 84-50; 2a, a 83-50. Los 100 kilos.

Todo con saco, sobre muelle o vagón en ésta.

Salvadóres.—Tercillas, 17-60; Cuarta, 18-50 saco de 60 kilos; Flores, 6-50; Mediana, 5-50; Gorda, 5-00; saco de 8 barbillas y todo con envase, muelle o vagón.

Harina de maíz.—A pesas, 28-30 los 92 kilos.

Azúcares.—Terrero, a Rvn. 55-60; grano, a 54-50; blanquilla, a 54-172. Arroba valenciana de kilos 12-780.

Azafranes.—De oliva.—1a, pesas, 15-00; 2a, 13-50; 3a, 11-50.

Movimiento bursátil

CAIBIO OFICIAL DE AYER

Jefatura del Colegio de Corredores de este plazo, correspondiente al 3 de Julio 1912.

CAMBIOS EXTRANJEROS

Perla vista, cheque bancario; 105-75. Llam 8 díos sombra; 104-70 a 105-20. Cuatros, visto, cheque bancario; 26-69. Llam 8 díos sombra; 93-43 a 28-57.

Fábrica de hostias y neulas de G. CARIÑENA

Casa fundada en 1880

Depósito de mifre, estoraza y incenso puro de lagrima, y de mariposa

MINETAS la mejor hasta hoy conocida, por ser la más económica y de mayor duración (24 horas). Se suministran precios y tarifas gratis a cuantos lo deseen.

Tapinería, 32 (junto a la Iglesia de Santa Catalina) - Valencia

Balneario Salinetas de Novelda

Abierto hasta fin de Septiembre

Aguas clorurado-sódicas sulfurosas, premiadas en las Exposiciones de París, Barcelona, Zaragoza, Madrid y Valencia. Curación radical de las enfermedades HEPÁTICAS, ESCRÓULOSAS, REUMÁTICAS, etc.

Notabilísimas curaciones en el clínico y presente temporada, que en vano buscaron en otros establecimientos, viéndose de alcance huidos tales remedios. Especialidad de esta rica vena sulfurosa en las dolencias crónicas del aparato digestivo de la mujer.

Enclosedo el balneario entre amplios de montes, en país seco y altamente salinable, es oreado por celebrado fresco ambiente, de influencia tónica para los debilitados, linfíticos y escróulos.

Apóstoles se habrá de prestar la fonda, que sirve cubiertos de primera, segunda y tercera clase, con sazonadas y salsas, así como los de numerosas castas semiamuebladas, desde una a cinco personas, para las que no quieren alterar las costumbres de familia. Se sirven colchones y vajilla.

El agua mineral sulfurosa es de gran efecto curativo, y los baños de pestaña libre y se facilitan, por 25, hotellitas de color negro y lacadas, para su segura conservación.

Coches en la estación a todos los trenes, debiendo avisar los que lleguen en el de la media noche y mixto de la madrugada. El administrador, D. Francisco Abad Navarro, dará los informes que se le pidan.

Médico-diseñador: D. Elias Abad Torregrossa, inspector de Salud.

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL ASLAND

Uniformidad y constancia en la composición

HORNOS GIRATORIOS AUTOMÁTICOS

que aseguran la constante igualdad en el producto

Autorizado su empleo
en las obras del Estado

Producción anual: 90.000 toneladas

Marcas registradas

Suministros importantes en esta región: Obras del Puerto, Tranvías Eléctricos, Compañías de Ferrocarriles del Norte, Valencia-Túria, Hidro-Electrica Española, Valencia de Electricidad, Puerto de Castellón, Segundo, Puerto de Castellón, Pantano de Busot, Pantano de María Cristina, Ferrocarril Villajoyosa-Denia, Canal del Ebro en Tortosa.

Concesionario exclusivo para la venta

Ernesto Ferrer, Barcas, 1.-Valencia

Institut R. Vernet

Lengua y vivas.—Exito seguro y rápidísimo

COMEDIAS, 22, PRINCIPAL

Única academia en Valencia

Cambiando de escuela

